CEMENTERIO NUESTRO PADRE JESÚS

ÉLITES DEL SIGLO XIX

GUÍA DE VISITA

2017

Pedro Martínez Cavero
Klaus Schriewer
(coords.)

CEMENTERIO NUESTRO PADRE JESÚS

Murcia

Concejalía de Deportes y Salud
Ayuntamiento de Murcia

CEMENTERIO NUESTRO PADRE JESÚS:
ÉLITES DEL SIGLO XIX. GUÍA DE VISITA 2017.

Editores
Pedro Martínez Cavero
Klaus Schriewer (ed.)

Diseño
Ángel Domingo Cayuela Portela

Fotografías del cementerio y calle
Ángel Domingo Cayuela Portela ©2017

Impresión
Imprenta Santa Eulalia (Totana)

ISBN
978-84-940153-8-0

Depósito Legal
MU-1173-2017

UNIVERSIDAD DE MURCIA

CEEUM Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Murcia

soma sociedad murciana de antropología

MEMORIA	AUTOR
01 Tomás Erades Almodóvar	Ángel López García
02 Juan Viudes Pascual De Riquelme y Amparo Fontes Pascual De Riquelme	María Ruíz Fernández
03 Estanislao García Monfort	José María Bas Porriño
04 Francisco Peña Vaquero	Marta Salar García
05 Adolfo Herrera Chiesanova y Magdalena Gil	María Ruíz Fernández
06 Ricardo Gil	Marta Salar García
07 Salvador Marín-Baldo Fullea	Pablo Cerezo Martínez
08 Ángel Guirao Navarro	María José Garre Ros
09 Luis Federico Guirao Girada	Clara Vilella Moreno
10 Pedro Pagán Ayuso y Leonor Guerra Albaladejo	Klaus Schriewer
11 Joaquin García y García	Rosa Elena Guarnizo Peña
Alguna lectura adicional	
Itinerario	

"Reflexionar sobre la muerte es la raíz de la cultura"
Friedrich Dürrenmatt

El cementerio tiene como primera y originaria función ser la última morada de nuestros seres queridos. Ahí los llevamos, ahí están a salvo entre armaduras de piedra. Tumbas, panteones, bóvedas o nichos son sus hogares para la eternidad.
A la vez estas tumbas son testigos de la historia y la cultura de nuestra ciudad; un patrimonio que se ha desarrollado durante los últimos 130 años.
Fomentar la puesta en valor de este patrimonio cultural es el objetivo de la colaboración entre el Ayuntamiento y la Sociedad Murciana de Antropología que hemos formalizado durante este último año. La guía de visita «Elites de siglo XIX» y las visitas guiadas que se ofrecen a partir de ahora son los siguientes elementos que vamos a desarrollar para hacer accesible esta función cultural.
Esperamos que el cementerio sirva a la vez como última morada de nuestros seres queridos y como lugar de reflexión sobre la historia de nuestra ciudad.

José Ballesta Germán, octubre 2017

La guía de visita que presentamos este año versa sobre las élites socio-económicas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es una época marcada por paulatinos cambios. La revolución industrial fomentó el surgimiento de nuevas clases y la nobleza tradicional intentó defender sus privilegios. Todo ello se refleja en el cementerio. Así, por ejemplo, una tumba da cuenta del ascenso social de un industrial a la nueva burguesía y otra refleja los patrones matrimoniales de la nobleza –por mencionar sólo dos de los temas que nos acercan a esta época–. También hay que resaltar que, debido al tema tratado, la guía presenta algunas de las tumbas más emblemáticas del cementerio.
La selección de personajes que ofrecemos sólo puede recoger una pequeña muestra de personas y familias pertenecientes a lo que podemos llamar élite murciana de finales del siglo XIX. Hay, por supuesto, otras personas y familias que hubieran merecido aparecer en la guía. No obstante, las historias aquí presentadas nos narran de diferentes aspectos de la sociedad murciana de esta época.
Agradecemos al Ayuntamiento de Murcia su iniciativa de poner en valor el patrimonio cultural del CNPJ. Pensamos que todavía queda mucho camino por recorrer y anunciamos ya que estamos planificando la siguiente guía sobre mujeres murcianas en nuestro cementerio.
La guía se ha elaborado en el marco de la asignatura Antropología de las Sociedades Europeas que impartimos en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia. Queremos agradecer a los alumnos de la asignatura, autores de la mayor parte de las biografías, su trabajo en la elaboración de los textos. La elaboración de esta guía se inscribe en el marco del proyecto de innovación docente Aprender Investigando que lleva a cabo el grupo GIDAI. Nuestros agradecimientos a los colaboradores.

Pedro Martínez Cavero, Klaus Schriewer

01

ÉLITES DEL SIGLO XIX

GUÍA DE VISITA

Tomás Erades Almodóvar

Banquero y empresario

Murcia, 5/5/1840 - Murcia, 3/1/1905

Tras las puertas del Cementerio de Nuestro Padre Jesús, nos encontramos una serie de panteones que pertenecen a algunas de las familias con mayor estatus económico de la sociedad murciana. Entre estos, el panteón de la familia Erades. Realizado en mármol blanco de Macael, llama la atención del visitante. No obstante y a pesar de su destacado rol social, sobre este banquero y comerciante murciano, existe una información limitada.

Tomás Erades era un afamado empresario al que rodeaba un amplio círculo de amistades, lo que le permitió promocionar su negocio. Su compañía ofrecía una extensa variedad de servicios comerciales (seguros antirrobo, incendio…,) y un establecimiento bancario. Se anunciaba a través de El diario de Murcia, garantizando su solvencia y confianza, al declarar que devolvía el dinero que se había pagado de más, ya fuera de los ciudadanos o por error contable del propio banco. A su vez, Tomás Erades poseía establecimientos dedicados a la venta de artículos de alimentación, entre ellos, de hielo.

Lo poco que sabemos de su vida privada es que su primera esposa, María Sánchez, con la que tuvo dos hijas (Fuensanta y Francisca), murió el 12 de diciembre de 1882. Y que, según datos padronales, después se casó con la joven Ramona Vera Díaz, que vivió hasta el 7 de abril de 1924.

El lugar privilegiado del panteón, situado en la entrada del cementerio, se debe a la contribución económica que realizó para su construcción. Miembro de la Junta Directiva del cementerio, Tomás Erades adquirió esta parcela cuando se proyectó el camposanto murciano. El Diario de Murcia informa el 19 de diciembre de 1883 que Erades pagó 340 pesetas y 32 céntimos, la «mitad del importe de las parcelas adquiridas» y la cantidad más elevada de todas las aportaciones. Lo curioso de este panteón, terminado en 1909, es que, aunque en él están enterados sus hermanos José y Francisca, su hija Fuensanta Erades Sánchez y un número bastante elevado de sus descendientes, no consta el nombre de Tomás Erades en el registro del cementerio. Es probable que esté en un nicho en el que no figura el nombre de la persona inhumada.

Panteón:

Se trata de una obra de estilo neogótico con elementos modernistas, inspirado por una tumba en el cementerio del Père-Lachaise de París. El diario El Liberal del 11 de noviembre de 1909 informa que tuvo un coste de 50.000 pesetas.

Juan Viudes Pascual de Riquelme

IV marqués de Río-Florido

Murcia, 7/8/1871 - Beniaján, 27/9/1943

Amparo Fontes Pascual de Riquelme

IV marquesa de Río-Florido

Murcia, 23/10/1879 - Murcia, 27/5/1971

A principios del siglo XX, la hegemonía económica de la aristocracia –por regla general basada en sus propiedades agrícolas– está todavía vigente. Un ejemplo de estos propietarios importantes es el grupo de personas vinculadas con las familias Viudes, Pascual de Riquelme y Fontes. Como es propio de este grupo social, su genealogía se remonta en el tiempo, incluso en alguna de sus ramas se hace ascender hasta la conquista de Murcia por Alfonso X el Sabio.

Los lazos familiares entre las personas mencionadas en la lápida son un buen ejemplo del patrón matrimonial endogámico de las élites sociales a finales del siglo XIX y principios del XX. Los primeros dos nombres que aparecen en la lápida son los del matrimonio Juan Viudes y Amparo Fontes, IV marqueses de Río-Florido. Por ser primos hermanos compartían el segundo apellido: Pascual de Riquelme. Sus respectivas madres eran hermanas y también están enterradas en esta tumba: Trinidad y Amparo Pascual de Riquelme y Palavicino. Además, en la fosa se encuentran los restos del primer marido de Amparo Pascual de Riquelme, Jesús Fontes Rossique y dos hijos, Antonio y Mariano, que habían muerto niños. Curiosamente no está enterado aquí el hombre que estuvo casado con ambas hermanas: Adrián Viudes Girón, III marqués de Río-Florido.

Empecemos desde el principio: En 1866, Trinidad Pascual de Riquelme casó con Adrián Viudes Girón, terrateniente y relevante político español. El único hijo del matrimonio nació en 1871: Juan Viudes y Pascual de Riquelme –que es quien encabeza la lápida–. Su madre falleció en el parto con solo 26 años.

Su hermana, Amparo Pascual de Riquelme, había contraído en 1875 un primer matrimonio con Jesús Fontes Rossique, con quién había tenido cinco hijos, entre ellos Amparo Fontes –aquí enterrada–, aunque él murió con solo 32 años en 1885.

Más tarde, Adrián Viudes Girón casó en segundas nupcias con Delfina Guirao Girada y de este enlace nació el conocido empresario y político murciano Adrián Viudes Guirao. Pero también Delfina murió joven, con solo 36 años, por lo que, en 1892, Adrián Viudes Girón contrajo un tercer matrimonio con su

cuñada Amparo Pascual de Riquelme, también viuda. Tuvieron un hijo: Luis Viudes Pascual del Riquelme, hermanastro de Juan Viudes y de Amparo Fontes, nuestros protagonistas.

La pareja vivía en el palacete de la familia Fontes situado en Murcia. En Almoradí disponían de la Hacienda Río-Florido, la cual contaba con extensos terrenos de cultivo. Con la crisis del sector vinícola francés, la producción y exportación de vino se trasladó a España y la Hacienda Río-Florido participó en el auge económico. Sin embargo, la recuperación del viñedo francés hizo que el sector vinícola de Almoradí empezara a decaer y a partir de la década de 1950 el cultivo de viñedos de la Hacienda de los Río Florido cesó.

Tumba: la lápida de mármol muestra el escudo familiar y un ruego: «Señor: dignaos no separar en el cielo a aquellos que tan unidos estuvieron en la tierra».

Estanislao García Monfort

Abogado y político

Utiel, 7/5/1844 - Murcia, 15/3/1907

¿Cómo sería, en 1898, tener la obligación moral y política de amortizar una deuda de 3.000 millones de pesetas? A las órdenes del gobierno liberal de Sagasta, en 1898 Estanislao García Monfort fue nombrado Director de la Deuda, asumiendo la ardua tarea de diseñar y organizar unos presupuestos que hicieran frente a la deuda pública contraída por España con motivo de la Guerra de Cuba, que ascendía nada menos que a 3.000 millones de pesetas, una suma equivalente al presupuesto nacional de cuatro años.

Sin embargo, no todo fue «apretarse el cinturón» en la vida de este personaje. Nacido en Utiel en la primavera de 1844, cursó en Valencia las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, convirtiéndose en abogado a la edad de 23 años y ejerciendo en su Utiel natal como secretario de la Junta Revolucionaria creada en 1868 tras el triunfo de «La Gloriosa». Desde este momento y hasta su retirada a Murcia, la vida de García Monfort estaría totalmente ligada a la política y a la vida pública española.

Primero republicano y luego miembro del Partido Liberal durante la Restauración, obtuvo varias veces el acta de diputado nacional y desempeñó importantes cargos, como el de Director General de Aduanas en el Ministerio de Sagasta (1881-1883), con quien volverá a colaborar como Director General de la Deuda (1898). Perteneció al Colegio de Abogados de Valencia y fue considerado como uno de los mejores juristas de su tiempo. Formó parte de la Junta rectora de dicha institución y fue elegido en 1884 decano del Colegio. A su vez, fundó el Ateneo Mercantil de Valencia, siendo reelegido cinco veces como presidente, hasta 1893, y la Cámara de Comercio de Valencia, a cuyo frente estuvo desde 1887 a 1895.

Aquejado de una grave enfermedad, el político valenciano se retiró a Murcia junto a su sobrino, donde buscó una vida más tranquila. Falleció de un coma diabético el 15 de marzo de 1907.

Estanislao García Monfort tuvo una vida realmente activa, comprometido con las numerosas causas en las que participó, pues como le dice a su sobrino en una carta, «si no se pone gran empeño, al final vendrá la catástrofe para todos».

Tumba: Su tumba ostentaba uno de los pocos bustos que se podían contemplar en nuestro camposanto, realizado por el conocido escultor valenciano J. Ríos. Hoy el busto se encuentra desaparecido .

Mausoleo de D. Estanislao García Monfort, 1887.

Francisco Peña Vaquero

Industrial

Sagunto, 29/3/1836 - Murcia, 15/9/1907

El industrial Francisco Peña Vaquero representa mejor que nadie los cambios sociales que vivió la sociedad murciana a finales del siglo XIX. Procedente de una familia humilde de carpinteros consiguió un importante ascenso social, que tuvo que haber sorprendido a sus contemporáneos. El Diario de Murcia publicó en 1894 una biografía en la que lo describe como un «vivo ejemplo de la honrada clase obrera», pues «es de los pocos que desde su banco de trabajo ha pasado a ser uno de los primeros fabricantes» de Murcia. Martínez Tornel lo llama «patriarca del trabajo», «uno de esos hombres a quien los caballeros y los obreros, los ricos y los pobres saludan honrándose y descubriéndose delante de ellos». La necrológica que publicó El Diario murciano lo define como consecuente republicano y católico convencido. Su sepelio en la iglesia del Carmen fue una manifestación de duelo: «todas las clases sociales, todos los obreros de sus fabricas tenían representación en el entierro».

Francisco Peña Vaquero nació en Sagunto en 1836. Hay noticias de que en algún momento realizó un viaje al Reino Unido donde conoció las últimas tecnologías en la producción de objetos de metal. También sabemos que después de trabajar en la construcción de los ferrocarriles en Valencia, se trasladó a Murcia con el fin de abrir una ferretería. De este primer establecimiento pasó a un taller de camas y cerrajería para acabar convirtiéndolo en una de las industrias más premiadas de nuestra región. La prensa de la época señala que «a la sombra del inteligente industrial, tanto en su fundición del Paseo de Corvera, cuanto en sus establecimientos en la capital, han vivido cerca de mil familias».

La empresa alcanzó su punto álgido en manos de su sobrino Wenceslao Carceller Peña en 1918. En la fachada del taller situado al final del Paseo Corvera, junto a la estación del ferrocarril, se pueden ver seis medallas que obtuvo en distintas exposiciones nacionales e internacionales, entre ellas en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. La Fundición Peña llegó a tener más de 140 obreros y fabricaba camas de latón para toda España. Entre otras obras realizó las verjas del jardín de Floridablanca, la del jardín de Viudes, el puente de Blanca, así como una gran variedad de herramientas, maquinaria, productos de ferretería e incluso un velocípedo. Peña participó en la fundación de la «Sociedad anónima de los tranvías de Murcia», un proyecto de construcción de un tranvía que uniría Murcia, Alcantarilla y Espinardo, utilizando tracción animal y vapor. Su empresa,

bajo el nombre de «Sucesores de Francisco Peña, S.L.», se mantuvo en Murcia hasta los años 40 del siglo XX.

El mausoleo sorprende al visitante por su originalidad y por estar realizado enteramente con hierro fundido. Muestra diversos detalles muy representativos de quién allí está enterrado: sus herramientas y utensilios para la fundición del hierro, y presenta un medallón central con su rostro. Fue un gran reclamo propagandístico y una representación simbólica de lo que fue en vida.El de Francisco Peña Vaquero nos muestra diversos detalles muy representativos de quién allí está enterrado: sus herramientas y utensilios para la fundición del hierro, y presenta un medallón central con su rostro. El otro panteón, aunque más sencillo, está realizado con el mismo material e intencionalidad. Pertenece a su sobrino y sucesor en la empresa, Wenceslao Carceller Peña. Ambas obras, además de su notoriedad artística, fueron un gran reclamo propagandístico y una representación simbólica de lo que fueron en vida.

Panteón: Construido en hierro fundido, sigue como pocos la idea burguesa de celebrar los méritos del difunto en el cementerio.

Adolfo Herrera Chiesanova

Historiador y arqueólogo

Cartagena, 10/3/1845 - Madrid, 10/3/1925

Pocos murcianos saben que en la calle San Leandro del Cementerio de Nuestro Padre Jesús se encuentran las tumbas de Magdalena Gil y su marido, Adolfo Herrera Chiesanova. ¿Qué tienen de especial estos dos personajes? Él fue uno de los grandes numismáticos españoles, historiador y arqueólogo; ella fue una de esas mujeres de la élite social que supo aunar las actividades de su marido y las de su hermano, el poeta Ricardo Gil. Juntos promovieron la cultura literaria e histórica de Cartagena y Murcia.

Adolfo Herrera Chiesanova nació en Cartagena a mediados del siglo XIX. Su familia materna era propietaria de minas, por lo que no tuvo problemas a la hora de financiar su formación. Herrera trabajó en el cuerpo administrativo de la Armada, llegando a teniente de navío, y en la administración de sus propiedades.

En 1868, con veinte años, rescató epígrafes y objetos arqueológicos procedentes de la demolición del Castillo de la Concepción, fortaleza que preside el puerto de Cartagena; realizó excavaciones en la ciudad y en 1870 fue el interlocutor que gestionó el traslado de los objetos encontrados al Museo Arqueológico Nacional. Fundó la revista Cartagena Ilustrada (1871-1874). En los siguientes años preparó su obra Medallas de proclamaciones y Juras de los Reyes de España, publicada en 1882, con la que se presentó en el panorama científico hispano. Como consecuencia, en 1883 fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Magdalena Gil

Esposa

Murcia, 10/8/1850 - Murcia, 23/2/1932

Ya en 1877, Adolfo Herrera y Magdalena Gil habían contraído matrimonio y trasladaron su residencia principal a Madrid. En la capital vivieron el resto de sus vidas, con frecuentes estancias en Santa Pola, donde tenían una residencia veraniega y donde Adolfo –desde 1909– llegó a ser vicecónsul de Perú, con algunas escapadas a Cartagena y Murcia.

En Madrid se relacionó con destacados historiadores y políticos: Juan de Dios de la Rada, Aureliano Fernández-Guerra, Alejandro Pidal Mon, Víctor Balaguer, Manuel Danvila Collado, e incluso con el propio Cánovas del Castillo.

En 1890 dejó la Marina para dedicar todo su tiempo al estudio y la investigación. Junto con Enrique Serrano Fatigatti y el conde de Cedillo fundaron en 1893 la «Sociedad Española de Excursiones» e iniciaron un

Boletín dedicado al arte, la arqueología y la historia, que ha estado publicándose hasta mediados del siglo XX. Herrera también dirigió Historia y Arte (1895-1896). En 1901 ingresó como académico de número de la Academia de la Historia, como sucesor de su amigo Víctor Balaguer.

Entre 1899 y 1910 se publicó su gran obra, los 56 volúmenes de sus Medallas españolas, y en 1914 su último trabajo: El Duro, estudio de los reales de a ocho españoles. Murió en 1925. La cumplida necrológica que le dedicó la Academia de la Historia recoge las numerosas condecoraciones y reconocimientos que cosechó en vida.

La importancia de Magdalena Gil en la vida de Herrera no se agota en el ámbito personal. Intervino en la revista Cartagena Ilustrada y promovió la publicación de un poemario póstumo de su hermano Ricardo Gil: El último libro. Hasta su muerte en 1933 fomentó el recuerdo de los dos hombres que compartieron su vida. Con ellos está enterrada en el cementerio de Murcia.

Panteón: El mismo que Ricardo Gil.

06

ÉLITES DEL SIGLO XIX

GUÍA DE VISITA

Ricardo Gil

Poeta.

Madrid, 1/2/1853 - Madrid, 1/12/1907

En Murcia «la muerte del poeta Ricardo Gil ha sido sentidísima … La recepción del cadáver y su entierro han dado ocasión a demostrar el afecto profundo que los murcianos le profesaban». Así narraba el periódico El Imparcial del 4 de diciembre de 1907 el traslado de los restos del poeta desde Madrid al Cementerio de Nuestro Padre Jesús.

Pero, ¿cuáles fueron sus méritos para que se sintiera tanto su muerte? Ricardo Gil, junto con Salvador Rueda y Manuel Reina, fueron los precursores del Modernismo en España e influyeron en los grandes poetas de dicho movimiento, como Ruben Darío.

Aunque nació en Madrid, Ricardo Gil era hijo de una familia de plateros murcianos, propietarios de tierras en la huerta y el campo de Murcia. En la capital del Segura estudió Derecho y desarrolló buena parte de su obra literaria. No llegó a ejercer de abogado pues su auténtica vocación fue la Literatura. Considerado como un puente entre el Romanticismo y el Modernismo, su verdadero valor está en la renovación estética que introdujo, una renovación propia de la modernidad, una nueva sensibilidad sonora y visual en el tránsito entre los siglos XIX y XX. Era consciente de que la poesía de su tiempo necesitaba una renovación y así los expresa en su poema Preludio:

Aires son ya viejos, aires conocidos;
volaban perdidos
y en la sencilla caja yo los recogí.
Los cantaban niños, mujeres y flores;
pero los mejores
los cantó la Muerte solo para mí.

En su obra aparecen el exotismo y lo legendario, lo trágico, lo misterioso, el símbolismo francés, la intronspección en el sufrimiento y la muerte como aquello que da sentido a la vida.

Colaboró en diarios y revistas como Blanco y Negro, Hojas selectas o Revista contemporánea, pero publicó en vida solamente dos libros: De los quince a los treinta (1885) y La caja de música (1898). Después de su muerte, se editó su obra inédita con el título El último libro (1909). A pesar del valor de Ricardo Gil en la historia de la literatura española, su obra no alcanzó el éxito popular, aunque sí lo tuvo entre los intelectuales de su tiempo.

Nunca se alejó de sus raices murcianas y, en la medida de lo posible, regresaba a la tierra que amaba y a la que le dedicó varios poemas. Pasaba los veranos en Santa Pola junto con su hermana Magdalena y su marido, Adolfo Herrera Chiesanova, miembro de la Real Academia de Historia, con el que mantenía

una estrecha relación. Los tres descansan juntos en el CNPJ. Su vinculación con la tierra de su juventud se hace notar en un poema de 1907, el año de su muerte, con sólo 54 años de edad: «¡Oh, con cuánta delicia/ tornado habrás al nido/ cuanto menos gozado, más querido!».

El panteón con elementos neogóticos es uno de los que en la actualidad sufren un estado de degradación grave y necesitan ser restaurados si se pretende mantener el recuerdo de los hermanos Gil y Herrera Chiesanova.

07

ÉLITES DEL SIGLO XIX

GUÍA DE VISITA

Salvador Marín-Baldo Fullea

Político y Alcalde de Murcia

Caravaca 10/11/1804 - Murcia, 25/5/1872

El conocido alcalde de Murcia Salvador Marín-Baldo es posiblemente una de las primeras personas que se enterró en el cementerio Nuestro Padre Jesús. Falleció antes de su apertura y, según el diario El Liberal (22-7-1908), fue inhumado primero en el viejo cementerio de la Puerta de Orihuela y posteriormente trasladado al panteón familiar en el cementerio nuevo.

Su actuación como alcalde de Murcia durante cuatro legislaturas, entre 1846 y 1868, ha marcado de forma importante la imagen de la ciudad, pues ha construido o por lo menos renovado lugares emblemáticos como el Paseo del Malecón, el jardín de Floridablanca, el puente de los Peligros o la casa consistorial.

Miembro del Partido Moderado, fue también comerciante y empresario minero. Durante su período como alcalde acometió diversas obras públicas. Inauguró el paseo del Malecón tal y como se conoce en la actualidad, abierto al público el día 13 de febrero de 1846. Ese mismo año comenzó la reforma de la Casa Consistorial, en la Glorieta; esta situación provocó que durante los años 1846 y 1847 se usara el convento de Santo Domingo como consistorio. La obra de reconstrucción terminó en 1848 y su estructura es la que se puede ver en la actualidad. A Salvador Marín-Baldo también debemos la renovación del jardín de Floridablanca, que fue inaugurado en 1848. Un año después inauguró el monumento a uno de los personajes más ilustres de Murcia, el conde de Floridablanca, obra de Santiago Baglietto. En 1849 impulsó la reforma de las Ordenanzas para el Régimen y Gobierno de la Huerta de Murcia y en 1850 promovió obras de ampliación del Puente Viejo. Asimismo alentó diversas mejoras en la ciudad, como la reconstrucción de los porches del Almudí, el adoquinamiento de diferentes calles principales y el alumbrado de gas, que inauguró el 1 de septiembre de 1867.

Casado con Antonia Caquia Garcerán, el legado de Marín-Baldo continuó con su descendientes. Su hijo Eduardo Marín-Baldo Caquia fue el primer director del Banco de España en Murcia (1884), presidente de la Cámara de Comercio y miembro fundador

del Banco de Murcia. Otro hijo, José María Marín-Baldo Caquia, destacó como arquitecto. Su nieto José María Marín-Baldo Burgueros fue un conocido pintor. Realizó, entre otras, la decoración del techo del Tocador de Señoras del Casino de Murcia con la obra titulada Alegoría de la Noche o El embrujo de Selene.

Por ello, no es exagerado leer en una nota necrologica: «Este apellido de Marín-Baldo es realmente prestigioso en Murcia, porque nos recuerda varones esclarecidos» que abrieron «el ciclo de las modernas reformas de esta ciudad».

Panteón: El panteón familiar fue planificado por José Marín-Baldo Caquia en 1888 y se presenta como una capilla neomedieval con cripta.

Ángel Guirao Navarro

Catedrático de Historia Natural

Murcia, 2/10/1817 - Murcia, 15/6/1890

Ángel Guirao Navarro es uno de los más notables naturalistas de nuestra tierra, reconocido a nivel internacional. Tuvo contacto con varios científicos europeos que le visitaron en diversas ocasiones. Cuando el profesor Emil A. Rossmässler visitó a su colega Ángel Guirao en Murcia quedó muy impresionado por su colección de materiales de ciencias, arte e historia. Guirao le comentó que sus vecinos murcianos lo trataban de loco por dedicarle tanto tiempo a lo que ellos consideraban cosas inútiles. Este «loco» es sin duda uno de los murcianos más destacados del siglo XIX.

Ángel Guirao casó con su prima Josefa Girada Guirao, con la que tuvo cuatro hijos: Luis Federico, Elisa, Delfina y Ángel. La familia Girada era propietaria de una conocida empresa relacionada con el comercio de seda, situada en la plaza de San Bartolomé.

Después de realizar estudios de Ciencias en el Seminario Conciliar de San Fulgencio, se licenció en Medicina en la Universidad de Valencia en 1841, aunque no llegó a ejercer nunca esta profesión. Fue profesor y más tarde catedrático de Historia Natural en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Murcia. Un informe de la época dice de él: «Don Ángel Guirao es uno de aquellos individuos que han tenido la felicidad de acertar en la elección del ramo para el que la naturaleza le había dotado de un genio privilegiado. Su compañía es una lección perpetua en toda la vasta extensión de las materias que abraza esta enseñanza». Fue director del Instituto de Segunda Enseñanza, hoy Alfonso X el Sabio, durante casi treinta años, entre 1857 y 1887. Una parte de su legado como director y catedrático de Historia Natural se conserva en el MUSAX (Museo del instituto Alfonso X).

Ángel Guirao fue también diputado a Cortes en 1876 y senador en 1881, pero su gran pasión fue el estudio. Fue profesor hasta el mismo día de su muerte pues falleció de hecho en un aula del Instituto.

Como naturalista, Guirao fue reconocido dentro y fuera de nuestro país. Fue miembro de numerosas sociedades científicas españolas y extranjeras y presidente de la Sociedad Española de Historia Natural en 1881. Destacó en el estudio de la flora y fauna de Murcia y el Sureste, descubrió y clasificó por primera

vez nuevas especies de plantas y moluscos. Los botánicos Heinrich Moritz Willkomm y Ernest Saint Charles Cosson recogieron algunos de sus descubrimientos. La colección de plantas que reunió de las provincias de Murcia y Granada entre 1850 y 1857 le llevó a descubrir una nueva especie botánica, la Guiraoa arvensis. Por ello, el género de plantas Guiraoa le fue dedicado. Igualmente, entre los moluscos, descubrió nuevas especies, cuya denominación también fue asignada en su honor. Uno de ellos es el caracol conocido popularmente como serrana, cuyo nombre científico es Iberus guiraoanus.

Panteón: El panteón Guirao-Almansa es sin duda uno de los más sobresalientes del cementerio de Murcia. Llama la atención por la riqueza de su ornamentación (relojes de arena, guirnaldas, coronas con palmas, candelabros) y las elegantes columnas que lo rodean. Fue diseñado por el arquitecto Francisco Ródenas en 1887 y construido por Pedro Cerdán.

09

ÉLITES DEL SIGLO XIX

GUÍA DE VISITA

Luis Federico Guirao Girada

Político y fotógrafo

Beniaján, 21/6/1848 - Murcia, 31/1/1921

Una parte significativa de los documentos gráficos que conservamos de la Murcia de principios del siglo XX se los debemos a la afición por la fotografía de Luis Federico Guirao Girada, fotógrafo aficionado y político profesional.

Estudió Derecho, pero nunca llegó a ejercer de abogado. Pronto se trasladó a Madrid, donde ingresó en el Partido Liberal Conservador. En su juventud fue periodista, colaborando en la redacción de El Cronista, inspirado por Romero Robledo. Se casó con Luisa Sancho Mata, de familia acomodada. Diputado a Cortes en 1899, 1903, 1905 y 1907, fue también concejal en el ayuntamiento de Madrid y senador por la Sociedad Económica Matritense hasta el día de su fallecimiento.

Pero el motor de su vida y su verdadera pasión fue la fotografía. Gracias a su posición económica acomodada –era uno de los primeros contribuyentes por Murcia y Madrid– pudo dedicar muchas horas a esta afición. Instaló un estudio en el centro de la capital y llegó a ser miembro fundador de la Sociedad Fotográfica de Madrid, en la cual participaba como mecenas, subvencionando algunos premios de fotografía.

Acompañado siempre de su cámara estereoscópica, algo revolucionario para la época, fotografiaba escenas costumbristas de su tiempo. Si bien, el grueso de su obra se debe principalmente a los paisajes y personas sobretodo de su tierra natal, Beniaján, en su finca Villazahar. Otros motivos preferidos fueron los barcos y las mujeres, vestidas o desnudas, algo inusual en la época.

Aunque la mayoría de su obra fue destruida en la Guerra Civil y en las distintas inundaciones que asolaron su vivienda, la historiadora María Manzanera ha llevado a cabo la labor de conservación de gran parte de su obra, acercándola hasta nuestros días.

La familia y la pasión por su tierra le traían de vuelta a casa siempre que podía, pues le gustaba escaparse al Mar Menor, donde era dueño de la ermita de San Blas y de la «Casa Benimar», en la que también disponía de un laboratorio fotográfico, un almacén de negativos, distintas cámaras y accesorios… Guirao

Girada es sin duda un referente de la fotografía de la Región. Se le puede encuadrar dentro de un naturalismo realista, presente en sus escenas de la vida cotidiana, sin olvidar una faceta de composición de escenas al gusto de la época.
Enterrado primero en Beniaján, sus restos se trasladaron el 16 mayo 1984 al CNPJ donde descansa en el panteón familiar Guirao-Almansa.
Panteón: El mismo que Ángel Guirao.

Pedro Pagán Ayuso

Político y mecenas de cultura

Murcia, 20/6/1843 - Librilla, 19/2/1909

Si hablamos de parejas deslumbrantes en la Murcia de la segunda mitad del siglo XIX, no podemos olvidar a Pedro Pagan y Leonor Guerra. Las necrologías dedicadas a los dos, lo ponen de manifiesto:

Sobre él escribe el conocido abogado y periodista murciano José Martínez Tornel: "De Pedro Pagan se puede escribir una historia que parece una novela, y una novela que sería una historia."

La novela de Pedro Pagán y Ayuso comienza con el hecho que el II Marqués de los Camachos, Pedro Rosique y Hernández, y su mujer María Dolores de Borja y Fernández Buenache no pudieron tener hijos. Con el consentimiento de su mujer, Pedro Rosique dio hijos a la sirviente de la casa, Rita Pagán y Ayuso. Pedro fue el primer hijo de esta relación. Veinte años después de su nacimiento, su padre se casó con su madre. No heredó el título de su padre, pero sí recibió una gran herencia en tierras, especialmente en Librilla.

Con 23 años se casó con Leonor Guerra, hija de un secretario de la Reina Isabel II. La pareja tenía tres hijos, María, Rita (que falleció recién nacida) y Pedro. Aprovechando su situación acomodada,

Leonor Guerra Albaladejo

Esposa y mecenas de cultura

1848 - Murcia, 29/9/1877

promocionaron la cultura, especialmente en Murcia. Las Tertulias Literarias que organizaron en su casa y la revista El Álbum, influyeron la vida cultural de la ciudad. Leonor se transformó en una estrella de la sociedad murciana. Por desgracia, la suerte duró pocos años.

El reconocimiento de Leonor se hace patente en el último adiós que le dedicó Martínez Tornel, cuando ella murió en 1877 con solo 28 años. Refleja no solo la imagen de la mujer ideal a mitad del siglo XIX, sino también, todo el respeto y cariño que los murcianos le dedicaban: "Esta es la mujer majestuosamente sencilla, dulce, cariñosa, discreta, a quien Dios había dado el inexplicable don de cautivar los corazones; esta es aquella amante del arte y de la poesía, que se enorgullecía con los triunfos literarios de los jóvenes poetas murcianos, de los cuales era el estímulo más eficaz y la musa más inspiradora; esta es aquella señora a quien toda Murcia quería, respetaba y admiraba".

Leonor Guerra Albaladejo era una mujer, que al parecer, cumplió con creces el papel que se esperaba de una dama de la alta burguesía. Las noticias que

tenemos de recepciones en la casa Pagan Ayuso, siempre la mencionan (un hecho excepcional en la época) y la describen como una anfitriona que se ganaba a sus invitados con sus “delicadas maneras” y su “exquisito trato”.

Pedro Pagan Ayuso aprovechó también para dedicarse a la política. En 1874 fue Alcalde de Murcia, y después, diputado a Cortes.

Dos años después de la muerte de Leonor, Pedro Pagan se casó con la joven artista, Soledad Morera Calmarino, con la que tuvo dos hijos, Emilio y Alejandro, que buscaron su suerte en Madrid. La pareja vivió primero en Madrid, regresando finalmente a Murcia donde murió en 1909. Así terminaría el último capítulo de la novela de su vida.

Panteón: Conjunto de cripta y sarcófago clásico con una urna funeraria y apoyado sobre garras de león rodeado de una preciosa verja, hoy por desgracia abandonado.

11

ÉLITES DEL SIGLO XIX

GUÍA DE VISITA

Joaquín García y García

Abogado y político

Murcia, 20/11/1849 - Murcia, 7/8/1920

Joaquín García y García fue una de las personas más destacadas de Murcia en el cambio del siglo XIX al XX, un representante típico de los patrones culturales de la élite social murciana de aquel tiempo.

Estudio derecho, pero también mostró un gran interés por la agricultura y las Bellas Artes. Casó con María Cazanave, con la que tuvo tres hijos: Carmen, Joaquina y Joaquín. Su esposa falleció en 1886.

Abrió despacho de abogado en Murcia y aquí desarrolló una brillante carrera. Como importante propietario, en 1880 fue designado Vicepresidente de la Junta de Hacendados y Presidente de la sección de Agricultura de la Sociedad Económica. Fue presidente de la Junta Organizadora del Entierro de la Sardina y mayordomo, y más tarde presidente, de la Cofradía de la Sangre. En la Semana Santa de Murcia desarrolló una meritoria labor como organizador de la procesión murciana del Miércoles Santo, promoviendo su renovación estética. Fue también presidente del Casino de Murcia de 1908 a 1910.

Formó parte del Partido Conservador liderado por Francisco Silvela. En las elecciones de 1898 obtuvo el cargo de diputado provincial, al que renunció a principios de 1903. Ese mismo año fue nombrado Senador por la provincia de Murcia, que ejerció hasta 1920, durante seis legislaturas. En el Diario de las Sesiones de las Cortes podemos seguir algunas de sus iniciativas, como por ejemplo la proposición de ley en la que se incluye un plano general de una carretera entre Murcia y Beniel (1910-1911). En 1920 se retiró como Senador y el 7 de agosto se le comunicó al gobernador civil de Murcia su fallecimiento. El telegrama rezaba así: «Tengo el sentimiento participar a V.E. que ha fallecido en una finca próxima a esta capital, el senador por esta provincia, Don Joaquín García y García».

Panteón: El panteón familiar, construido por Justo Millán, es de estilo neo-bizantino.

Alguna lectura adicional

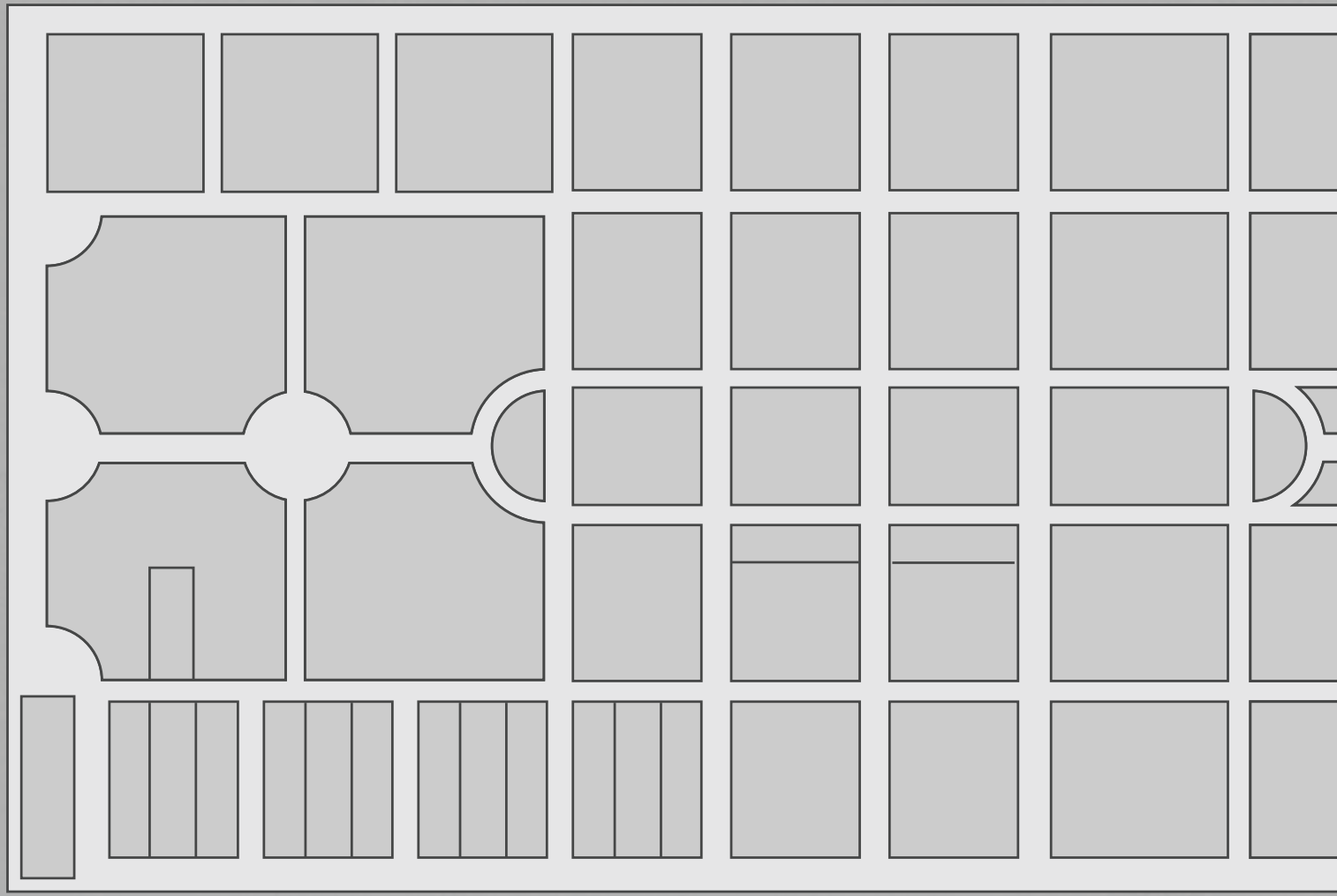
- Abascal Palazón, Juan Manuel: Adolfo Herrera Chiesanova (1847-1925): su legado en la Real Academia de la Historia. Murcia: Real Academia de la Historia, 2006

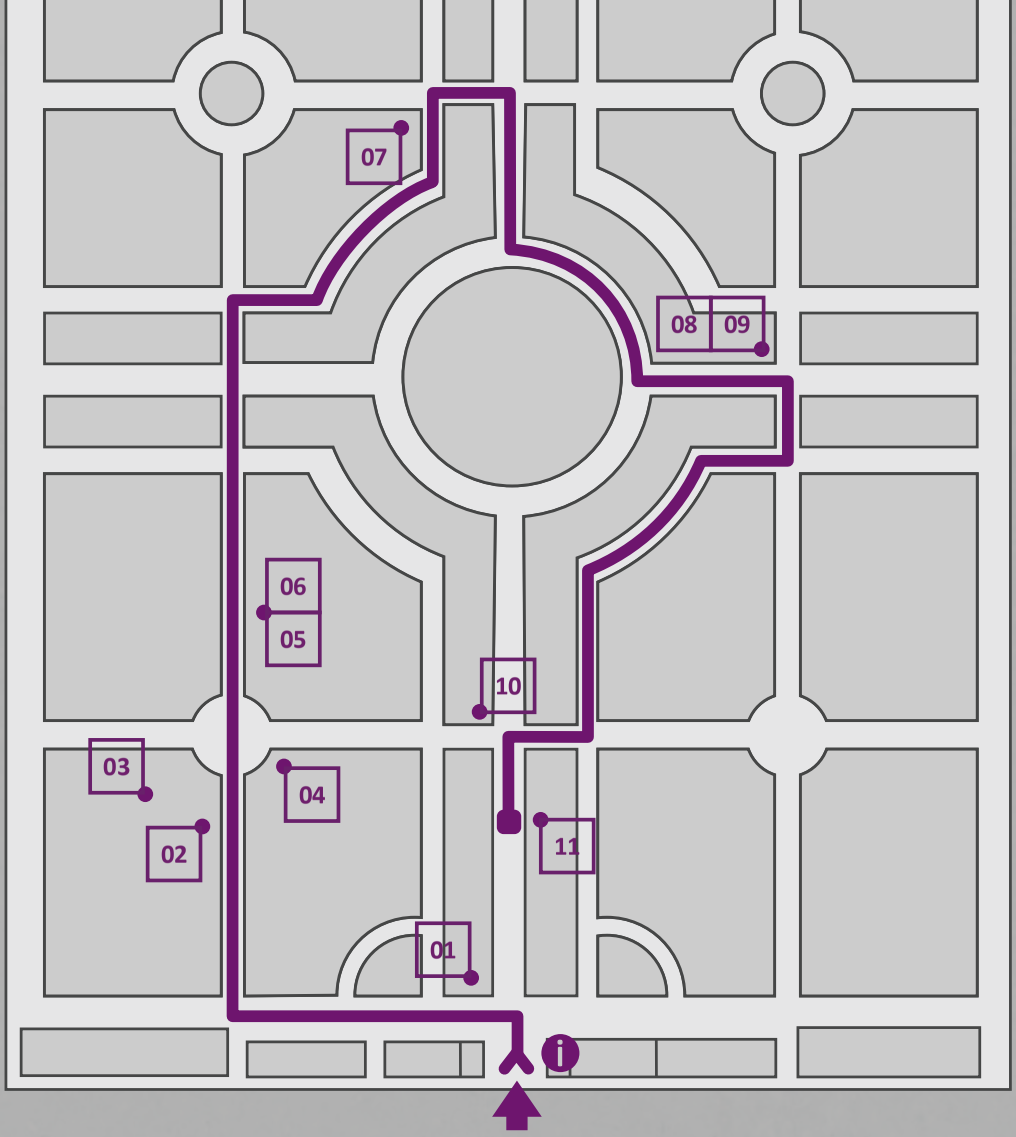
- Gómez de Rueda, Isabel: El cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Murcia: Patrimonio siglo XXI, 1997.

- Griñán Montealegre, María y Mónica López Sánchez, María Dolores Palazón Botella: “Francisco Peña Vaquero y la fundición de hierro en Murcia”. En: Miguel Ángel Álvarez Areces (coord..): Del hierro al acero: forjando la historia del patrimonio industrial metalúrgico. Gijon: CICEES, 2008, pags. 261 - 273. 2008, ISBN 978-84-935766-4-6.

- López Azorín, Fernando: Murcia y sus científicos en la Real Sociedad Española de Historia Natural. Murcia: Fundación Seneca, 2012.

- Manzanera, María: Nuestro pasado fotográfico: Huerta y Ciudad, la Murcia de Guirao Girada. Ed. DM. Murcia, 2005.
- Moreno Atance, Ana: Cementerios murcianos: arte y arquitectura. Madrid: Universidad Complutense, 2005.
- Nicolás Gómez, Dora: La morada de los vivos y la morada de los muertos: arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia. Murcia: Universidad de Murcia, 1994.
- Pérez Picazo, María Teresa: "Ruptura, adaptación o "rutinas" en la empresa murciana durante la consolidación del capitalismo (1790-1880/90)". En: Revista de Historia Industrial: N.º 33. Año XVI. 2007, 1, pp. 13–46.
- Taller de recopilación de la historia de Beniaján: Beniaján y sus gentes. Un paseo por la memoria. Murcia: Ayuntamiento de Murcia, 2016.





ITINERARIO

C/ Fuensanta, 1 - 01 Tomás Erades Almodóvar

Zona 1 | 916 - 02 Juan Viudes Pascual De Riquelme Y Amparo Fontes Pascual De Riquelme

Zona 1 | 631 - 03 Estanislao García Monfort

C/ Fulgencio, 19 - 04 Francisco Peña Vaquero

C/ San Leandro, 20 - 05 Adolfo Herrera Chiesanova y Magdalena Gil

C/ San Leandro, 20 - 06 Ricardo Gil

C/ San Andrés, 1 - 07 Salvador Marín-Baldo Fullea

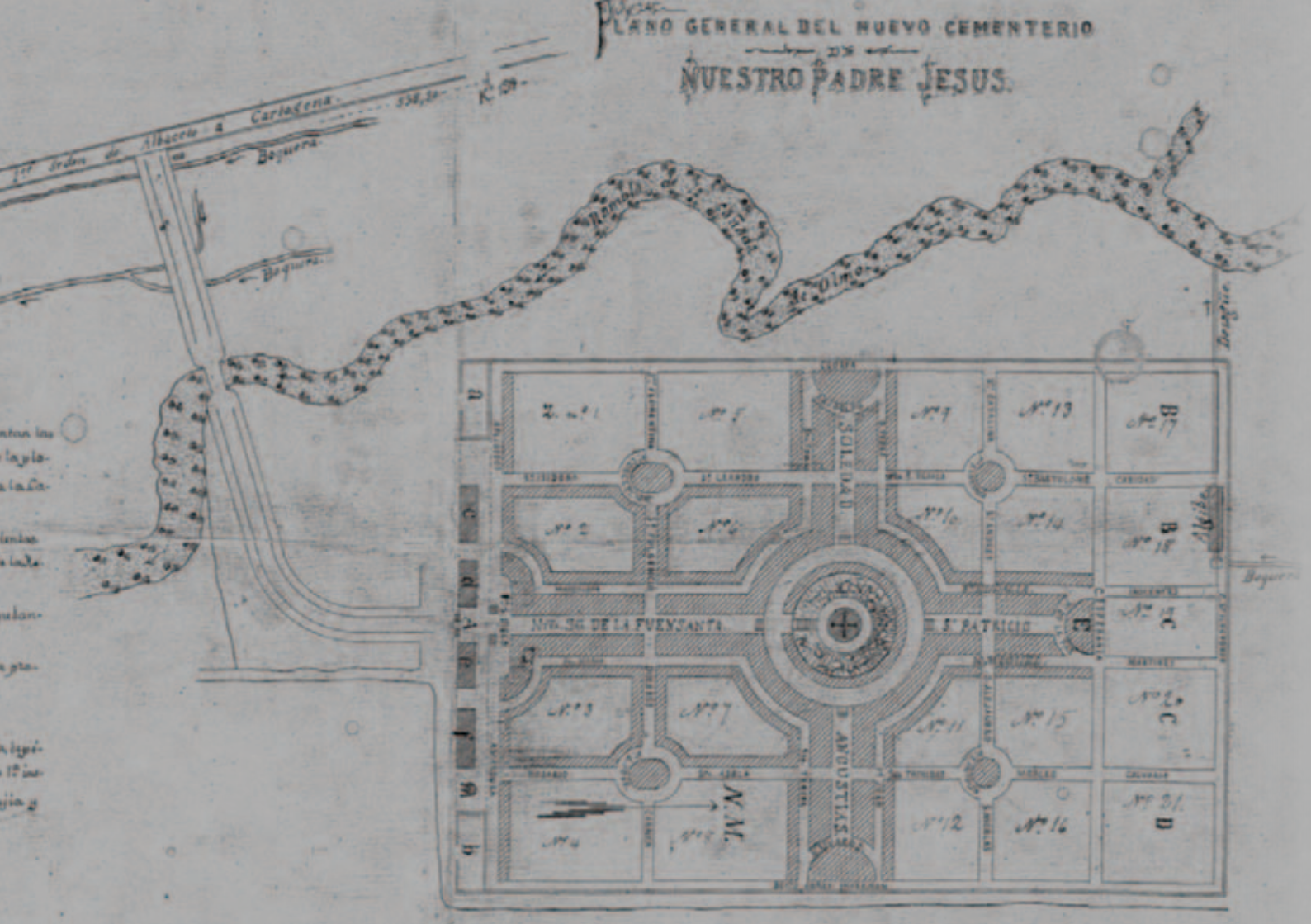
C/ Angustias, 9 - 08 Ángel Guirao Navarro

C/ Angustias, 9 - 09 Luis Federico Guirao Girada

C/ Fuensanta, 31 - 10 Pedro Pagán Ayuso y Leonor Guerra Albaladejo

C/ Fuensanta, 22 - 11 Joaquin García Y García

PLANO GENERAL DEL NUEVO CEMENTERIO
DE
NUESTRO PADRE JESUS.



Miembros del Grupo de Innovación Docente GIDAI que han participado en este proyecto:

Domingo Beltran Corbalan

Salvador Cayuela Sánchez
José Antonio García Lorente
Alfonso García Marqués
Carmen Guillen Lorente
Gabriel López Martínez
Pedro Martínez Cavero
Emilio Martínez Navarro
José Antonio Molina Gómez
María Dolores Palazón Botella
Juan Ignacio Rico Becerra
Klaus Schriewer

Agradecimientos:

Nuestro agradecimiento a los autores de los textos por su dedicación a escribirlos y a los miembros del Grupo de Innovación Docente GIDAI.
Un especial agradecimiento a Mª Jesús Álvarez Pérez (Chus) y Mª Remedios Marín García (Reme) de la Oficina del cementerio por su paciencia e incansable esfuerzo en la búsqueda de información.
Igualmente nuestro reconocimiento por el apoyo recibido de Eduardo González Martínez-La Cuesta y Juan Antonio Ruipérez.

Los queridos en el cementerio
Están cerca de los que los quieren,
Y seguros de los que los odian,
de la tiniebla por la mañana,
de la luna por la noche y,
están a salvo de la muerte,
porque no viene dos veces

Alma Schriewer Encinas (9 años)

CEMENTERIO
NUESTRO
PADRE
JESÚS

Carretera de Madrid S/N
30100 Espinardo
(Murcia) ESPAÑA
968 83 05 21

Murcia

UNIVERSIDAD DE MURCIA

CEEUM
Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Murcia

soma
sociedad murciana de antropología